

ENSAYO

## Flaquezas y negligencias

### TERROR TRAS LA POSTMODERNIDAD

Autor: Félix Duque Editorial: Abada  
Páginas: 107 Precio: 12 €

En la parálisis del arte frente al estallido de terror del 11-S y el 11-M cifra Félix Duque (Madrid, 1943) el agotamiento del modelo posmoderno de conciencia occidental. Contrariamente a lo que algunos de sus activistas y teóricos aún postulan, el arte de la posmodernidad no ha sabido explorar los recovecos más inhóspitos de las sociedades contemporáneas, conformándose con una superficialidad fácil de adaptar a cualquier museo. Así, en lugar del reconocimiento del dolor, en sus múltiples formas, los artistas han desplegado una serie de estrategias retóricas que, bajo la estética del «horror», han conseguido una versión anestesiada del sufrimiento, a medida de la sensibilidad occidental: «blanca, cristiana, ilustrada y propietaria».

La desmesura de acontecimientos como el terrorismo exige ahora cuestionar la dialéctica que en las últimas décadas ha mantenido el arte con la realidad, relación de una ingenuidad directamente proporcional a su rentabilidad. A diferencia de algunas corrientes críticas con ascendencia en la Escuela de Fráncfort, en *Terror tras la postmodernidad* Duque no acusa al arte de complicidad con las estructuras de poder, político o económico, sino que hace de él una interpretación fenomenológica que nos da la justa medida de su repercusión social. Y ésta apenas coincide con las expectativas generadas por los creadores.

La necesidad de una autocrítica de la razón occidental, ya no sólo estética, viene argumentándola Duque en sus últimos libros, uno de los corpus filosóficos recientes más importantes en español. Desde un escepticismo y una capacidad de lectura admirable que le permiten relativizar toda influencia ideológica, el autor de *Contra el humanismo* (2003) señala la derrota de esa razón occidental, la cual ha preferido a menudo encubrir y vender sus miserias antes que asumirlas y reconocer sus limitaciones. Duque no pretende aventurar pronósticos o erigirse en un ideólogo de sociedades perfectas, sino tomar nota de las flaquezas y negligencias que han propiciado un mundo con el que resulta difícil estar conforme.

PAU CENTELLAS  
pcentellas@elperiodico.com



El fantasma de las dos Españas ha recorrido últimamente las calles de Madrid y Salamanca.

HISTORIA

## Relato esclarecedor

Un fantasma recorre estos días las calles de Madrid y Salamanca: el fantasma de las dos Españas. Algo más que una metáfora recibió el autor de *Historias de las dos Españas* semanas atrás en la presentación de este libro, cuando el historiador Santos Juliá protegió con su cuerpo la integridad física de Santiago Carrillo de las iras de un grupo ultraderechista. Cuando todo indica que se ha evaporado el espíritu consensual de la transición y que entramos en una nueva fase de polarización política creciente, este libro es oportuno y esclarecedor para comprender el papel de los intelectuales (escritores públicos) y sus circunstancias en la construcción y divulgación del relato de las dos Españas.

A diferencia del axioma marxista de la lucha de clases, para el filósofo liberal José Ortega y Gasset la historia de España se condensa y resume en la pugna entre «una España muerta, hueca y carcomida y una España nueva, afanosa, aspirante, que tiende hacia la vida». Todo empieza cuando la resistencia a la invasión napoleónica inaugura el constitucionalismo español forjando la nación, en el momento en que, como indicó el historiador José Álvarez Junco, «un patriotismo étnico pasó a ser plenamente nacional».

Para los liberales el pueblo en armas recupera sus libertades arrebatadas por una monarquía extranjera mientras para los tradicionalistas católicos el pueblo se levanta en defensa de su rey y de su religión. Jaume Balcells, el más agudo analista de la política española que haya dado el mundo católico en el siglo XIX, censuraba a los autores de la

Constitución de 1812 por convertir «la monarquía en una especie de república» propugnando que el artículo primero estableciera simple y llanamente que «el rey es soberano». En el relato liberal el problema era el despotismo y en el católico la revolución y sus soportes ideológicos: la ilustración y el liberalismo.

Juliá contraponen con acierto el sentimiento trágico de la Generación del 98, que daba a España por muerta, con el empuje de los nacionalistas catalanes, «que despertaron su nación para incrustarla en una *Espanya gram*». Para el autor fue la generación nucleada por Ortega la que vivificó a España intentando conectarla con las corrientes modernizadoras, principalmente científicas, europeas. Ortega recogía las recomendaciones de Joaquín Costa y Santiago Ramón y Cajal cuando planteaba «traer a peso de oro del extranjero sabios insignes [y] sufragar dos o tres años los estudios experimentales en el extranjero».

La primavera republicana dio paso a un cruento verano de reconquista católica y a un largo invierno de dictadura. El autor rechaza el mito, y la impostura, de los falangistas-liberales y etiqueta revistas como *Escorial* y *Destino* como profundamente beligerantes contra el liberalismo y portavoces de una nación imperial y totalitaria. Pocos, como Dionisio Ridruejo, tuvieron el valor de definir su pasado como fascista; otros, como Pedro Laín, hubieran borrado de las hemerotecas frases del tipo «España no ha existido históricamente en todo el Ochocientos o, si se apura, desde Carlos IV».



### HISTORIAS DE LAS DOS ESPAÑAS

Autor: Santos Juliá  
Editorial: Taurus  
Páginas: 620  
Precio: 22 €

ANDREU MAYAYO I ARTAL  
mmayayo@elperiodico.com

ENSAYO

## Nihilismo de sofá

### DOGMÁTICA IMPARABLE

Autores: Sebastià Alzamora, Héctor Bofill y Manuel Forcano  
Editorial: L'Esfera dels Llibres  
Páginas: 136 Precio: 16 €

La tríada de teóricos del grupo de escritores que aspira a la gloria con el título de *imparables* ha decidido pasar a la ofensiva en el terreno de las ideas. En *Dogmática imparable* reúnen un ensayo de cada uno y un coloquio entre los tres en torno a sus particulares obsesiones. El resultado, más allá de esporádicas muestras de habilidad especulativa, provoca indiferencia y perplejidad. Indiferencia porque la idea motriz de su llamémosle pensamiento es que la humanidad está condenada al desastre, algo que todo el mundo piensa. Salvo que ellos manifiestan alegría ante las oscuras perspectivas, a veces fascinados por poder asistir en directo al final de una ci-

vilización, a veces contemplando el apocalipsis como la oportunidad para que resurjan viejas formas de existencia, más primarias.

El vandálico Sebastià Alzamora ha tejido una especie de manifiesto denunciando el estado del bienestar, el afán de seguridad en todos los ámbitos, la idea de realización personal, es decir, las bases de todo lo que hace confortables nuestras vidas, y abogando por un cortocircuito final en el que todo esto desaparezca. Héctor Bofill, más académico, denuncia la pervivencia de un sustrato religioso que contribuye al funcionamiento de nuestra aparentemente secularizada sociedad y llama a erradicarlo. Manuel Forcano, con delicuescencia helenística, da vueltas a la idea de un bajo imperio en descomposición hacia una nueva edad media, y apuesta por un superhombre en busca de sensaciones placenteras e inmediatas.

Nada nuevo bajo el sol crepuscular: una mezcla de ideas bastante comunes en torno a lo que Forcano, en el diálogo, expone así: «Nosotros no aceptamos pacíficamente que llegue la destrucción, sino que vamos a abrazarla, y [...] celebramos el camino de riesgos hacia ella». Y esto nos lleva a la perplejidad. Entusiasmos ante las convulsiones que todos tenemos y presentimos, y celebrarlas, es propio de los alienados por ideologías extremas; de los intelectuales, se espera que contribuyan a evitarlas.

Manuel Castaño

MANUEL CASTAÑO  
mcastano@elperiodico.com

